

## Día 6 Sábado 24 de Marzo

**“Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen”. (Santiago 1:14)**

### Lectura Bíblica: Santiago 1:13-15

El creyente que pasa la prueba es bendecido, pero aquel que falla queda lleno de remordimientos. El que falló se niega a admitir que le falta fe en Dios. Eso es lo que Adán hizo en el paraíso cuando cayó en el pecado. Escuchó a Eva, la que a su vez había obedecido a Satanás. Cuando Dios los confrontó con su falta, Adán culpó a Eva y Eva culpó a la serpiente (Gn. 3:12–13). Es más, Adán culpó a Dios cuando dijo: “La mujer que me diste por compañera me dió de ese fruto, y yo lo comí.”

Nadie debe decir que Dios lo tentó, porque Él no quiere que nadie se pierda, sino que practiquen su fe y se den cuenta en que terreno están pisando realmente. Así será la mejor manera de entender la necesidad de crecer en la fe, o el peligro de deslizarse. Cuando dejamos que nuestros propios malos deseos nos inclinen en dirección del pecado, la vida toma otro rumbo, hacia la muerte.

Lo difícil es reconocer nuestro pecado, pero ese es el comienzo de la restauración. Si vivimos culpando a otros, o a Dios mismo, nunca seremos levantados del lugar al que caímos. No hay nada mejor que sentir el abrazo de Dios cuando estamos de vuelta de nuestro pecado.

Meditemos en nuestros pecados, y vayamos a Dios, para buscar su perdón y restauración, porque no está buscando nuestro mal, sino alejarnos del peligro.